

PRÓLOGO

“Tradicionalmente las ciencias sociales se acostumbraron a medir el desarrollo, entre otros factores, por el grado de urbanización. Pero ha ocurrido que un mecanismo diabólico ha distorsionado el proceso de urbanización en la mayor parte de los países en desarrollo. La población urbana no es necesariamente una muestra de progreso, porque las grandes masa depauperadas y arruinadas en el campo, se han venido a las ciudades a construir una carga improductiva”. Dr. Ramón Escovar Salón, Columna “Pasos en el Tiempo”, 1998.

“La siembra del petróleo, no era otra cosa que la utilización de esos recursos, para el fomento razonable de una producción nacional distinta y complementaria de la petrolera, y para la creación de toda la infraestructura necesaria para hacerla posible. Se estableció así de hecho un divorcio creciente entre el país y el estado”. Dr. Arturo Uslar Pietri, Columna, “Pizarron”, 1998.

La única manera de contrarrestar el atractivo de las ciudades, es realizar un esfuerzo, por parte del Estado, proporcionalmente mayor en el medio rural, tendiente a mejorar la calidad de vida en el campo.

En el proceso de producción bovina en el trópico, el hombre maneja dos subsistemas biológicos en un ambiente de condiciones variables, con un objetivo económico; el subsistema animal, que con su carga genética es portador del potencial para la producción y el subsistema pasto, base del potencial para la alimentación del animal; ahora bien, para la conjunción de sus efectos, interviene un tercer subsistema, el manejo, que depende de la acción del hombre, que usa la estructura tec-

nológica, limitada por la factibilidad ambiental y por el racional uso de alimentos concentrados.

El logro del máximo rendimiento del complejo ambiental suelo-planta-animal-hombre, se obtiene en la permanente búsqueda de la armonía entre esos recursos. No se puede hablar de mejorar la producción y sus resultados económicos, maximizando aisladamente la carga genética del animal y menos aún, al afinar el mejoramiento de la calidad de su ración, incrementando el suministro de concentrados, sin tomar en cuenta sus costos. Debe garantizarse permanentemente una oferta alimenticia equilibrada, con el establecimiento de correctivos para los desfases cíclicos o circunstanciales que se presentan en la producción de pastos, ya que la demanda por parte del animal es permanente. La idea ha de ser, adaptar los sistemas a los recursos disponibles, en el entendido de que cada finca es un caso; la calidad de los pastizales y la regularidad de su producción o la posibilidad de utilizar correctivos en los lapsos de escasez, permiten garantizar la eficiencia del proceso productivo utilizando el sistema de doble propósito (leche-carne) en las regiones tropicales.

El establecimiento de sistemas agrícolas integrados, con la utilización de residuos de cosechas para la alimentación del rebaño vacuno, constituye una vía para mejorar y estabilizar la oferta alimenticia, en las explotaciones de ganado de doble propósito.

Venezuela dispone, con el ganado Criollo Limonero, de un recurso genético muy importante, para el mejoramiento de la ganadería de doble propósito, por su condición de excelente pastoreador, poseedor de una magnífica eficiencia reproductiva y aceptable producción de leche. El mestizaje con ganado de razas nobles y/o Cebú, puede contribuir a la conformación de rebaños con predominio de la producción de leche o de carne según los casos, de acuerdo a la conveniencia conformada por la calidad de los pastizales, la topografía de las fincas, y la cercanía o no de plantas procesadoras de leche o mercados para la carne.

La falta de poder económico, político y comunicacional de los productores del campo, además de la marcada influencia de los sectores que económicamente se benefician con el comercio de importación, para cubrir los déficit de alimentos y materia prima para su elaboración, con los centros de decisión, no han permitido el cambio de políticas y actitudes del Estado. Por esas razones la producción, el transporte, el procesamiento y el mercado de los productos del agro venezolano, no

han sido atendidos ni estimulados adecuadamente para que puedan formar una cadena sólida y funcional que garantice el abastecimiento nacional; además debe motivar y estimular el desarrollo del campo, de tal forma, que el hombre que en él trabaja resulte por su labor y productividad, creador de recursos y bienestar para la ciudad, pero también sujeto, objeto y beneficiario de esa actividad. Debe tenderse hacia una relación beneficiosa entre el desarrollo urbano y el rural, eliminando los cuellos de botella que estrangulan a este último.

“Cuando el hombre primitivo, en su lucha con la tierra, descubrió las secretas y poderosas razones que hacían depender las siembras de las estaciones, aspiró a establecer sus dominios sobre el tiempo. Quiso hechizar las lluvias, el sol, la luna, las sequías, la tormenta, el viento, los procesos vegetales, para poner esos elementos a su servicio. De esa larga meditación ambiciosa nació la magia, la cual, en embrión no era sino el principio de la técnica y de la ciencia”. Juan Liscano “Las fiestas del Solsticio de Verano en el Folklore de Venezuela”. 1998.

Los trabajos de investigación, realizados por personal de los organismos oficiales, universitarios e industriales, encuentran cada día mayores dificultades en sus labores, debido a la ausencia de financiamiento y por el incremento de sus costos, dificultades de movilización hacia las fincas y por el aislamiento en que esa circunstancia entre otras, los han colocado.

La comunicación es indispensable para que se establezca la necesaria colaboración, entre productores e investigadores. Al Estado le corresponde gerenciar y promocionar la integración cooperativa, que vehiculice la ayuda y el mejoramiento, que los resultados que la investigación han de prestarle a las diferentes regiones productoras.

Es de esperarse que las conclusiones y recomendaciones incluidas en los diferentes trabajos presentados en este Primer Congreso, se traduzcan en los beneficios esperados por sus promotores y por la comunidad ganadera.

Dr. José Chiquinquirá Montilla S.